



PRIMERO

[Handwritten signature]

Categoría:	Primera
Pregunta:	1. Analiza el papel del conflicto en ambas obras y cómo éste refleja la lucha interna y externa de las protagonistas frente a las expectativas sociales.
Seudónimo:	Rue (25)

La opresión contra las mujeres y su lucha para enfrentar las estructuras de poder injustas han sido puestas en escena en varias obras dramáticas a lo largo de la historia, el teatro como forma artística logra encarnar el miedo y la violencia con símbolos poéticos y culturales. Federico García Lorca fue un personaje central para el drama hispanohablante, su obra *La Casa de Bernarda Alba* escrita en 1936 y publicada en 1945 representa el control patriarcal del cuerpo femenino. Del mismo modo, Henrik Ibsen, dramaturgo noruego y precursor del realismo teatral, escribió *La casa de muñecas* en 1879, obra de teatro polémica por abordar temas feministas en el siglo XIX. Ambos autores utilizan el conflicto interno y externo como herramientas dramáticas que evidencian la lucha de las mujeres. Sin embargo, mientras Lorca muestra la emancipación como un factor inaccesible dentro de una sociedad que limita la libertad femenina, Ibsen, propone un escape a las normas sociales impuestas a través de la transformación del espacio doméstico. Es así que, el presente ensayo retratará el lenguaje y el silencio como reflejo de poder y sumisión, y analizará la casa como espacio de conflicto donde la identidad se fragmenta. Así, los personajes femeninos se convier-



ten en espejos de la violencia ejercida sobre la mujer en contextos disímiles pero que convergen socialmente.

El lenguaje en *La casa de Bernarda Alba* funciona como instrumento de control, y a la vez, de resistencia. Los diálogos entre Bernarda y sus hijas manifiestan el discurso patriarcal internalizado en la figura materna que se refugia en la imagen familiar y, busca desesperadamente mantener los valores tradicionales con el silencio y la represión de la individualidad. Adela, la hija más joven, rompe la quietud como un eco de vida, en un entorno que respira muerte, su lenguaje emocional y fragmentado, se traduce en un intento de autoafirmación, su conflicto no se limita al deseo amoroso, este es parte de una lucha ontológica entre ser o no ser en un mundo que niega la posibilidad del deseo. Asimismo, la obsesión, las interrupciones y las descripciones vívidas crean una atmósfera que enriquece un ambiente psicológico marcado por la pérdida de la identidad. La lucha interna de las hijas nace del silencio impuesto y el conflicto externo, está presente en el choque verbal e ideológico con la autoridad. El ciclo repetitivo de censura, incluso después del suicidio de Adela, sintetiza la victoria, al menos en ese pueblo español, del orden social sobre la libertad interior.

Siguiendo la misma línea, el lenguaje en *La casa de muñecas* es el espacio donde se crea la dualidad entre la ver-



dad y la apariencia en la vida de Nora, poniendo en escena su conflicto interno y su enfrentamiento con las estructuras de poder representadas por su esposo y las normas sociales que gobiernan el matrimonio. También construye el conflicto como un proceso de despertar moral, donde la protagonista pasa del autoengaño a la autoconciencia. Desde el inicio de la obra, Torvald ejerce un control emocional que infantiliza a Nora y representa la lógica patriarcal de la sumisión femenina, esto es visible en los diminutivos que le otorga: "mi pajarito", "ah nora" que la relegan al ámbito simbólico de la dependencia. No obstante, la problemática emerge cuando Nora comprende su rol de subordinación, el monólogo final confrontando su papel estereotipado de esposa dócil se constituye como el punto más alto de su lucha personal, transformando su conciencia para escapar de la opresión paula por parte de Torvald. Esta construcción feminista genera en el espectador decimonónico un extrañamiento debido a la emancipación femenina mediante la palabra, un conflicto verbal que redefine el "yo".

De la misma manera, el espacio reducido en la casa de Bernarda Alba, funciona como una metáfora tangible de la vigilancia moral sobre el cuerpo femenino y su destino. La casa de Bernarda, aislada del exterior, se erige como un símbolo del conflicto social y psicológico de las mujeres. El entorno físico y el contraste entre oscuridad y luz reflejan el conflicto externo, en el cual las hijas



viven bajo la mirada opresiva de la madre y el pueblo, las mujeres se ven obligadas a reducir sus aspiraciones a lo tradicional, a someterse al yugo masculino y concebir el matrimonio como ~~el único~~ un único horizonte de plenitud. Sin embargo, el verdadero drama nace de la mente de cada una de las hijas, las anotaciones de Nora, que insisten en un decorado sencillo y despojado, proyectan su estatus mental, deteriorado por las estructuras de poder conservadoras. Además, la atmósfera psicológica se apropiada de la ausencia de mujeres, no solo por el duelo, sino también por la vida infeliz de las mujeres que habitan la casa. Esta tensión se rompe cuando Nora va al vertice verde, gesto que evidencia su rebelión frente a la hipocresía colectiva, dentro de un mundo donde su existencia se ve confinada en cuerpo y alma.

Por consiguiente, el hogar burgués en la casa de muñecas es el escenario donde la identidad fragmentada de Nora, dividida por su rol de esposa sumisa y su deseo de autonomía, se entrelaza con el conflicto exterior marcado por las convenciones culturales de la época. En las primeras escenas, la casa se muestra como un espacio seguro y acogedor, bienhechor y decorado con motivos navideños que refuerzan la ilusión de armonía familiar. De forma evidente, esta escenografía se va transformando en la jaula invisible que revela la falsedad de la vida de Nora y de su relación. El salón que antes funcionaba como centro marital y materno, se convier-



te en el espacio del juicio moral de Nora, abandonar el hogar es un acto consciente que reafirma su individualidad, escape de su antigua vida donde era reducida a los deseos masculinos. Al dejar de lado el matrimonio, la protagonista ocupa, por primera vez, el espacio público, factor negativo a la mujer del siglo XIX, Ibsen logra un quebrantamiento que traspasa la ficción y toca directamente la cultura y la realidad.

Ambos dramaturgos no construyen el conflicto solo para encarnar la resistencia social, se apoyan de una transformación identitaria marcada ^{por} de la condición universal de las mujeres. ~~Ibsen~~ ^{Lorca} se apoya o acopia a los desenlaces desafortunados, que nacen del amor trágico y el disciplinamiento de los deseos femeninos y por otro lado, Ibsen demuestra que el teatro reconfigura la individualidad para cuestionar las rígidas normas sociales y las estrategias de control del cuerpo femenino. Los autores profundizan los mecanismos dramáticos con el fin de que sus obras produzcan catarsis en el espectador y generen una empatía relacionada con la reflexión crítica de los efectos de una sociedad cruel. El lenguaje funciona como un personaje vivo dentro de las escenas, la palabra tiene poder y se alza como un pilar fundamental que evidencia la decaencia social cuando el papel de la mujer se oprime.

75 +



XXIV edición
**CONCURSO NACIONAL INTERCOLEGIAL
LITERATURA ANA FRANK *Interpretatio***
COLEGIO EINSTEIN

Primer año beca universitaria en Literatura o Artes Liberales

USFQ LITERATURA

11 NOV
2022

25